

dan darle la información necesaria. Por otra parte, la divulgación de los conocimientos tropieza con el mismo estorbo; son pocas las instituciones que puedan conocer realmente cuáles son los organismos interesados en su trabajo.

El *Directorio de Asociaciones e Institutos Científicos y Culturales de la República Mexicana*, compilado por Guadalupe Salas Ortega y publicado por la Dirección General de Publicaciones, es un auxiliar valiosísimo para remediar esta situación. Es la continuación de una serie constituida por el *Anuario de la Universidad* (cuyo último número data de 1957 y ya está, desgraciadamente, agotado), la "Guía de Carreras" que ha hecho saber a muchas personas que la Universidad no tiene 5 u 8 especialidades, sino 58 (en 1956, cuando se realizó la 2a. edición de esta obra), y la "Guía de Becas", de gran utilidad para el estudiante. El "Directorio" que comentamos, no es de menos provecho. Se dirige sobre todo a profesionistas o investigadores, así como a las instituciones especializadas, a las que puede ayudar grandemente para sus relaciones.

Es de notarse la claridad del libro. Además de un índice alfabético de las instituciones, con referencias para encontrar los organismos también con sus nombres no oficiales pero generalmente usados, tiene otras clasificaciones sumamente valiosas. Aparece una lista de todas las Bibliotecas de la República y otra de los Museos y las Galerías. Parece sobre todo interesante el índice geográfico, que permite localizar con gran facilidad y rapidez las instituciones existentes en determinado Estado del país. En el índice alfabético están enumerados todos los institutos y organismos, con una breve descripción de sus antecedentes, funciones, características, dirigentes y funcionamiento general.

Solamente son de lamentarse algunos pequeños detalles, realmente insignificantes comparados con el valor del libro. Una serie de instituciones, enlistadas en el "Directorio", no enviaron sus datos y, por lo tanto, solamente pudieron ser citadas en forma general. Hubiera sido muy útil que se indicaran las fechas en que fueron tomados los datos correspondientes a cada institución. En la página 177, vimos que entre las carreras indicadas de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), faltó la de Historia.

No sabemos si hay otros detalles de este tipo, pero, repetimos, el libro es de un gran valor. No se trata, indudablemente, de una obra de mucho relumbro, sino de una aportación de apariencia modesta, que constituye un valioso auxiliar para el científico, el investigador y el estudiante mexicanos.

JUAN BROM

PAUL MEADOWS, *La tecnología y el orden social, disecciones del industrialismo moderno*. Instituto de Investigaciones Sociales, Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Cuadernos de Sociología, UNAM, 1956, 198 pp.

PAUL MEADOWS cree que la tecnología es la mejor expresión del Revolucionarismo, entendiendo por ello un estado de cambio permanente. El industrialismo es la más profunda de las revoluciones contemporáneas ya que es una forma de cultura completamente nueva.

La cultura, elaborada por el hombre, se convierte en sí misma en "nuevo medio ambiente para los seres humanos"; el acto cultural se halla contenido fundamentalmente en la invención, comunicación y uso de significados por lo que la clave para comprender cualquier sociedad es la interpretación de su "siste-

ma de creencias” que nos da las esperanzas e ideas de un pueblo acerca de sus relaciones y tecnología.

Las instituciones sociales, sostén del “sistema de creencias”, con las que dan unidad a una sociedad dada, prestándole personalidad propia; tal sistema funciona automáticamente llevando al individuo a formar parte de una relación cooperativa que escapa de su elección consciente y que da categoría de estructura al mito.

Una sociedad heterogénea posee muchos mitos. Tal multiplicación produce el gradual debilitamiento del mito central, la lucha entre los, llamémosles, submitos para realizar la captura del sistema dominante, la creciente inutilidad del mito central hasta llegar a movimientos de reconstrucción social, es decir modificación del sistema central de mito o su sustitución. Es decir, la Revolución o la Reforma.

El desarrollo de la Tecnología maquinista parte de la Revolución Industrial habiéndose convertido, por los continuos cambios internos inherentes a ella, en una Revolución Permanente.

Las condiciones de inmovilidad no se dan en el sistema industrial; el industrialismo nace, dondequiera que se encuentra una “cultura dinámica en espíritu, técnica y forma”.

Así pues, el industrialismo está caracterizado por su dinámica, y por ser un sistema de colaboración humana. El industrialismo tiene como motivo el descubrimiento y desarrollo de las satisfacciones humanas; pero no solamente las económicas, que no son capaces por sí mismas de dar integración al proceso social; al mismo tiempo el industrialismo significa segmentación y racionalización, por lo que no puede ser impuesto por una mitología coercitiva, sino ser

producto de una evolución en la que cada situación es autónoma.

Así pues, para entender la organización industrial contemporánea, hay que estudiar el sistema de creencias.

A tal lineamiento responde el estudio de lo que hay en la mente del trabajador. Meadows, utiliza las encuestas realizadas por Gallup, Roper, la Western Electric y el Instituto Yale de Relaciones Humanas, comparando y usando la de Whiting Williams en 1921, es decir, dos generaciones atrás.

Las respuestas al contenido de la mente obrera en EE. UU. indican un convencimiento de la importancia del sindicalismo, y una necesidad de estar “representados” en la gerencia unida a un bajo interés por el pago de dividendos, una oposición a cualquier intervención gubernamental en la industria, excepto en la existencia de un organismo que resuelva diferencias entre ellos y la empresa.

Un estudio sobre las huelgas, consideradas en general “lesivas” por el autor, indica que evitarlas radica en la manipulación cotidiana de las relaciones entre la gerencia y los trabajadores.

De paso realiza Meadows, el estudio de los trabajadores de “cuello blanco”, como nuevo campo del sindicalismo y nuevo trabajador industrial que nace como consecuencia de la aparición de los registros, expedientes y relaciones de gastos.

Después, en otra parte de su libro se pregunta si vamos hacia una sociedad profesional, es decir, la manejada por expertos. Actualmente dirigida por la esfera de los negocios, no cree que se plantee ninguna contradicción entre éstos y la esfera profesional. Para demostrarlo se basa en una definición conceptual de “profesión” como “la ocupación para la cual el individuo se considera

hábil y que por lo tanto sigue”, definición válida también para los negocios.

Así pues, separados sólo por un principio de organización, el profesionista y el hombre de negocios tienen perspectivas comunes. No, no vamos hacia una sociedad profesional, sino a una sociedad con mayor responsabilidad.

Por varios capítulos analiza Meadows, la sociedad de masas sin arriesgar criterio propio. Simplemente pretende ofrecer todas las doctrinas para que el lector encuentre puntos comunes a las teorías expuestas. Arribando al punto de análisis del sistema de valores humanos los estudia a través del impacto del industrialismo en la ciencia y el arte, los procesos de cambio social y los problemas de la filosofía y la política sociales.

Como la sociedad está en relación directa con los límites y velocidad de sus comunicaciones, formula Meadows una concepción aeropolítica del Estado y otra aeropsíquica de la vida humana. Finalmente plantea Meadows la disyuntiva máxima entre sociedad diferenciada y Estado planificado, optando por la revolución administrativa del hombre técnico, de los expertos en administración y dirección que deben asumir las prerrogativas del Estado planificado, con una orientación democrática y liberal, con un gran respeto por la dignidad humana, gran y alta eficiencia así como control sobre los hechos y no sobre los hombres. En fin, una administración democrática de ayuda mutua intercomunicada con todos los interesados; “si la democracia ha de sobrevivir, debe reconciliarse con el Estado Administrativo”.

Toda la obra de Meadows va encaminada a un fin claro. Demostrar que el sistema capitalista cuenta con una vida a largo plazo, porque es el sistema mejor para lograr la felicidad humana.

Claro que este sistema necesita reformas, pero ello es *peccata minuta*.

Por principio Meadows se adelanta a toda objeción, presentando la Revolución como una evolución gradual que, claro está, cambia el sistema estructural de la sociedad sólo que en forma paulatina y sobre la base de lucha de los sistemas de creencias imperantes (mitos). De modo tal que las revoluciones realizadas no corresponden a cambios estructurales primarios, sino a evoluciones ideáticas.

Meadows niega la inmovilidad afirmando al mismo tiempo porque, al identificar capitalismo con industrialismo, realiza afirmaciones panegíricas del primero, encontrando que es el modo perfecto, la “técnica revolucionaria” para la explotación completa de la naturaleza, y que es la máxima conquista técnica a que el hombre puede aspirar.

Todo cambio de este sistema a uno mejor es falacia para el autor. El sistema se inmoviliza excepto en aquellas conquistas de orden técnico que pueden ser cambiadas en el interior del sistema, tomado éste como un todo. Al mismo tiempo se niega la posibilidad, para los pueblos sub-desarrollados, de adquirir eficientemente la “cultura industrial” a corto plazo, porque ella es el producto de una evolución, vale decir, maduración lenta.

La demostración de estas dos afirmaciones básicas pretende ser realizada con los estudios de “Fortune”, Western Electric y el Instituto Yale, sobre pensamiento obrero, refutando de paso la tesis de que el control de los organismos productivos vendrá a ser realizado por los técnicos, (expertos) ya que ellos y los negocios están identificados. Claro que tal identificación se realiza sobre una escala conceptual y logística, abstrayendo las finalidades y principios de ambas

partes para lograr una identidad que en realidad es contradicción.

Toda la obra de Meadows puede ser fácilmente calificada dando una de las características de su trabajo; se trata de una colección de artículos periodísticos publicados en diferentes lugares y tiempo, dando visiones fragmentarias y hasta extrañas como la "concepción aeropsíquica" del Estado.

Meadows hace, con el Industrialismo, lo que los economistas neoclásicos de principios del siglo con la teoría de *laissez faire*; apuntalar todo aquello que sea posible para lograr un *statu quo*, creyendo de buena fe que la organización humana ha llegado a su perfección.

HUGO CASTRO

DAVID RICARDO, *Notas a los principios de Economía Política de Malthus*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 331 pp.

COMO SE SABE, Roberto Malthus es el autor del Ensayo sobre la Población, que indica el crecimiento geométrico de los habitantes del planeta contra el aumento solamente aritmético de los alimentos necesarios para sustentarlos. De este modo llega Malthus a sostener que las guerras, epidemias, etc., son los medios para nivelar la desproporción existente entre la población y los alimentos necesarios a ella.

Malthus y Ricardo fueron contemporáneos. Sus respectivas obras aparecieron con pocos años de diferencia; el *Principles of political economy* de Malthus, fue concebido en principio como una respuesta a la obra de David Ricardo del mismo nombre. Producto ambos trabajos de la necesidad de desentrañar el ya complejo sistema económico de su tiempo, son sin embargo sumamente disími-

les. En la obra de Ricardo se respira un optimismo y una fe en las posibilidades de progreso humano, que Malthus rechaza por completo. En su ensayo sobre la población Malthus desconoce las profundas contradicciones clasistas de la sociedad, abstrayendo la importancia en la producción de la miseria, de la enorme riqueza concentrada en unas cuantas manos, mientras culpa a la tierra de no ser más grande y al hombre de no saber aprovecharla.

De este modo, Malthus hace una especulación que no es sólo de carácter económico, sino que además desprende toda una moral, una ética y una filosofía de las limitaciones que, según él, han sido impuestas al hombre por su habitat que no puede sostener más seres humanos, ya que ha llegado al máximo explotable.

La plasmación de las diferencias entre Ricardo y el tantas veces mencionado Malthus, se halla en este tomo. En realidad en el trabajo se incluye una reedición del libro de Malthus comentado por David Ricardo.

El propio Ricardo en carta dirigida a McCulloch en agosto de 1820 confiesa: "Si fuera a contestar todos los párrafos que contienen una opinión que refuto errónea acerca de la materia que trata el libro, tendría que escribir un volumen más grande que el suyo" (el de Malthus). Esta obra, por una serie de circunstancias largas de relatar, no fue editada durante la vida de Ricardo; permaneció extraviada casi un siglo hasta que en 1919 fue descubierta por un biznieto del economista, siendo publicada en 1928.

Las diferencias de Ricardo y Malthus comienzan desde la definición de Riqueza, para llegar, pasando por la renta de la tierra y los salarios a las causas inmediatas del progreso de la riqueza.